



Por **MARTÍN AURELIO CORONA JEREZ**

La urgencia de que la juventud ocupe posiciones preponderantes, sin excepción de lugar, época ni actividad, se vincula con el proceso lógico y natural de la renovación, constante y obligada, que rige en todas las facetas de la vida y de la naturaleza.

En el género humano, ese relevo no ocurre de manera lineal, mecánica ni espontánea, mucho menos cuando, como es el caso de Cuba, se trata de construir relaciones económicas, políticas y sociales que, según la historia escrita del planeta, solo pueden verse como aspiraciones.

Las nuevas generaciones tienen retos decisivos e ineludibles, como triunfar frente a las complejidades del desarrollo científico-técnico,

edificar el mundo armonioso y justo que necesita la humanidad y eliminar las trabas al pleno despliegue de las mejores capacidades del hombre.

A tal efecto, han de ser educadas correcta y multifacéticamente, recibir la experiencia de sus antecesores y disponer de tiempo, medios y confianza para aplicar sus conocimientos, gustos y energías.

No por suerte, sino por ley natural, la sustitución siempre está en marcha, y no es otra cosa lo que representan los estudiantes, trabajadores y combatientes noveles.

Tampoco es de extrañar la frecuente aparición de situaciones erróneas, resultantes de deficiencias de diversa procedencia y ante las cuales la sociedad está llamada a propiciar, con inteligencia y entereza, que cada ciudadano aporte el máximo de utilidad en el lugar más

conveniente para él y para la nación.

Cuando es nula, poca o mala la atención a las dificultades, opiniones y posibilidades de los jóvenes, el error afecta los intereses del país y, más preocupante todavía, impactará en el futuro colectivo.

Están equivocados quienes no educan lo mejor posible a sus hijos, olvidan la fuerza del ejemplo personal en la formación de hábitos y conceptos, cumplen sus deberes pero no exigen igual resultado a los demás, y creen que basta con mencionar experiencias positivas o recordar las obligaciones ajenas.

La realidad social -diversa, compleja y cambiante- es la gran escuela, en esta se entrelazan todas las influencias, y nada escapa a la percepción de niños y jóvenes.

Esto obliga a un esfuerzo integral, en el que resulta decisivo cada

eslabón del sistema integrado por la familia, la escuela, los centros de trabajo y las demás instituciones.

Una persona bienintencionada no alentará divergencias intergeneracionales, porque no hay ningún privilegio en tener menos de 30 años, ni constituye delito ser mayor de 60.

El individuo, independientemente de su edad, puede realizar tareas importantes. Basta en dos ejemplos de concurrencia necesaria: Carlos Baliño, a los 77 años, fundó el Partido Comunista de Cuba, junto con Julio Antonio Mella, de 22, y Mario Muñoz, cuando tenía 42, atacó el "Moncada", al mismo tiempo que Ulises Sarmiento, de 17.

Quienes no confían en la juventud deben recordar que la experiencia se adquiere en la práctica, la osadía es una virtud y la calidad del trabajo depende mucho de lo aprendido.

Lo viejo, lo nuevo y lo inmutable



Por **DAYAMI MONGES CORRALES**
dayamimonges99@gmail.com

ANTES, en mi recuerdo, quedaron como los gemelos divertidos. Escuchaba hablar sobre ellos con frecuencia, porque son amigos de mi primo y contemporáneos conmigo; mi tía, en su casa, los acogió como a otros hijos; sin embargo, el último comentario me impactó: "Están perdidos en la droga, ya ni levantan la cabeza para saludar".

Luego, pensé en sus aspiraciones, en el sufrimiento actual de la madre, en el hijo de uno de ellos, en el largo camino de la rehabilitación.

La drogadicción es la adicción a ciertas sustancias. Por lo general, quienes consumen tales productos lo hacen de forma intencional, comprenden el riesgo, pero continúan; muchos adolescentes, jóvenes y

adultos caen en el juego de fuerza de estos químicos, aunque en la mayor parte de las situaciones se demuestra la fortaleza de, por ejemplo, la marihuana, cocaína, heroína y el alcohol.

El consumo de las drogas y sus consecuencias no son temáticas aisladas para los cubanos, desde las clases de educación para la salud en la Enseñanza Primaria, hasta los spots publicitarios en la televisión, se alerta a la población sobre los riesgos.

Existen movimientos que abogan por la legalización de estas sustancias en todo el orbe, si eso algún día se materializara, ¿sería ayuda o condena? No hablamos de un sedante para dormir o compensar determinada enfermedad, se trata de explotar comportamientos irregulares, de los cuales, en repetidos casos, la persona no tiene control ni recuerdos.

Nuestro país permite el consumo de alcohol, cigarrillos y café, comportándose este último como una necesidad recurrente de gran parte de la población; por lo general, conocemos a alguien que necesita un "traguito" en las mañanas, para evitar el dolor de cabeza; de estos tres, exceptuando las bebidas alcohólicas, el resto no ocasiona alteraciones incontrolables del sistema nervioso, aunque un adicto a la nicotina y a la cafeína puede padecer de estrés, depresión, insomnio y gastritis.

Para evitar los resultados de la drogadicción es mejor no empezar, en parte porque no tiene una edad determinada de inicio; no obstante, existe una propensión a comenzar en la adolescencia o en la juventud, la primera, por la presión grupal, la segunda, por decisión propia, generalmente. Luego es muy complicado salir, incluso después de la rehabilitación los pacientes pueden recaer.

Cada persona en sus terapias cuenta una historia diferente, desde abusos en su infancia, falta de atención de los padres, necesidad de encajar con los amigos, hasta la idea de experimentar. Señalar o aislar socialmente no son soluciones, porque cada uno sabe en realidad el peso que carga; pero en este callejón sin salida, una vez que emprendes el camino se hace complicado el retorno, pues trae como consecuencia la destrucción de los hogares, la imagen personal y la estabilidad en las comunidades.

Cuando acabamos de iniciar un nuevo curso escolar, preste atención a sus hijos, los padres que llamamos sobreprotectores controlarán cada proceso, aunque es casi imposible conocer los pasos; otros progenitores instruirán con tristes historias, como la de los gemelos u otros ejemplos, y les dirán: "Mírate en ese espejo, si te dejas llevar"; lo ideal es mantener una comunicación fluida en casa, a pesar de la edad, caminar cerca de ellos al soltarlos de la mano.

Soltarlos de las manos

Chiquero contaminante da la "bienvenida"



Por **LUIS MORALES BLANCO**
moralejosster@gmail.com

LIDIA retarda todo lo posible su ingreso al reparto bayamés Tamayito, donde vive hace años. ¿La razón? Un basurero descomunal la abofetea con su fetidez cada vez que lo intenta. Y no solo a ella, por supuesto.

La mujer debe hacer el trayecto varias veces al día, pues reside en aquel sitio y debe trasladarse al centro de la ciudad, donde labora, o hacer compras en el aldeaño barrio de Jabaquito (Latinoamericano).

Ciertos vecinos, con la vana esperanza de eliminar los desechos arrojados de manera inmisericorde e inconsciente, queman esos restos y Guatemala se vuelve guatapeor, pues entre esos sólidos hay estiér-

col de todo tipo, incluso humano y ahora los gases hacen el entorno prácticamente irrespirable.

Eso sucede unos pasos más allá del coche de bronce que da la bienvenida a los viajeros desde el Occidente. ¡Menuda sorpresa ante la alarmante situación!

Quizás tales fuegos fatuos no sean los únicos, pero llaman al cuidado extremo, porque los basureros se repiten en la ciudad de Bayamo y, aunque ha mermado su crecimiento en el Centro Histórico Urbano, surgen espontáneos en Jesús Menéndez, Antonio Guiteras o Pedro Pompa, nombres de mártires mancillados con esa práctica nauseabunda.

Ahora, por qué surgen vertederos que como el legendario Zorro aparecen y desaparecen en esta añeja ciudad. En consonancia con

ello hemos criticado el irrespeto a la figura del mártir Lorenzo Véliz, en el modesto sitio que perpetúa su memoria, justo al pie de la Sala-teatro 10 de Octubre.

¿Qué alegar? ¿Falta de combustibles, piezas y agregados para sanear los desechos? Puede ser, aunque todos hemos visto las alternativas, inclusive de tiempos de campaña, que ha adoptado Servicios Comunales para paliar la situación.

Por ahí no van los tiros... aunque siempre se nos ha censurado por tomar partido por los trabajadores del ramo, muchos saben lo esforzados que son en llevar a cabo su cometido contra viento y marea.

Más claramente, la batalla ha de ser contra la desidia, el descuido, y toda la gama de sus sinónimos,

más claro, contra "el me da lo mismo".

Pongamos este ejemplo nada hipotético: pasamos todos los días por un sitio y vemos un vehículo abandonado y casi completo, con el decursar los "canibales" harán desaparecer ventanillas, piezas o accesorios hasta dejar solo el esqueleto. Eso mismo pasa con la higiene comunal, pero al revés: un papelito aquí, otro allá, una caquita por aquí, otra por allá... y, si se suma a la escena un pichón de incendiario, pasará igual que en el reparto Tamayito. Y no lo merecemos.

Son contravenciones que no solo afean, sino que contaminan, sobre todo en los meses de verano, cuando insectos y roedores dicen: "Aquí estoy yo". Eso es taller para los cuerpos de inspección, la población los espera con ansia.